

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

---

## Sección oficial

### Acta de la sesión privada del día 21 de febrero de 1909

Se abrió la sesión presidiendo el Dr. Parpal y asistiendo los señores Arenas, Arañó (D. Miguel), Balcells (D. Joaquín y D. José M.<sup>a</sup>), Durand, Freixas, Le Monnier, Llorens, Lloveias (D. Enrique), Martínez, Miró, Nadal, Olivé, Oliver, Olivar, Pérez (D. Evaristo), Peñasco, Salvat (don Santiago y D. Manuel), Tintoré y el infrascrito. Excusaron su asistencia los Sres. Moncanut, Quintana, Tapiés y Uñó.

Se aprobó el acta de la sesión anterior. El Sr. Parpal dió cuenta de la orden del día en la que figuraban varias invitaciones recibidas y expuso el estado en que se hallaba la organización de las conferencias cuaremales, confiadas á los Sres. Burgada y Juliá, Comas Solá, Jordán de Urries y el P. Echevarría. Dió cuenta asimismo de haberse encargado al académico honorario y laureado escultor D. José Soler y Forcada la ejecución de la lápida dedicada á Su Eminencia el Cardenal Casañas (Q. E. P. D.) Habló también de la próxima velada á Santo Tomás y anunció la reunión de la Sección de Derecho para el domingo siguiente á las nueve y media.

Se pasó á la 2.<sup>a</sup> parte de la sesión, disertando el Sr. Vallory sobre «Traumatismos». Dijo que dedicaría especialmente esta tercera conferencia al estudio de las quemaduras; formó un cuadro gráfico de los diferentes grados que pueden presentar, examinando los caracteres que presenta la herida en cada uno de ellos y los peligros que ofrecen para la persona lesionada. Pasó después á indicar los tratamientos y remedios adecuados para cada caso, mostrando cuan nocivos son algunos de los empleados comúnmente, y terminó dando algunos consejos y medios domésticos para atender á los primeros cuidados de las quemaduras. El Sr. Vallory fué muy aplaudido.

El Dr. Parpal hizo el resumen reglamentario; diciendo que esta clase de conferencias tenían un gran valor práctico, pues daban medios á los

profanos en medicina para atender de primer momento á cualquier percance, explicando como en el extranjero se habían formado ligas para difundir esta clase de conocimientos.

Nó habiendo asuntos de que tratar en la 3.<sup>a</sup> parte de la sesión, fué levantada por el Presidente.

Barcelona 28 de febrero de 1909.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

### Acta de la sesión privada del día 28 de febrero de 1909

Se abrió la sesión presidiendo el Dr. Parpal y asistiendo los señores Arenas, Arañó (D. C.), Balcells, (José M.<sup>a</sup>) Badía, Bosóms, Capdevila, Codorniu, Comas, Durand, Freixas, Gaspar, Gallardo, (Alfonso y Antonio), Larramendi, Le Monnier, Lloveras, Llorens, Macanayá, Marí, Martínez, Miret, Miró, Nadal, Olivar, Olivé, Pérez (D. S. y D. E.), Palet, Pcmés, Quintana, Solá, Tintoré, Torras, Gumá, de la «Asociación Calasancia» de Villanueva y el infrascrito.

Se leyó el acta de la sesión anterior que fué aprobada. A continuación el Presidente leyó varias invitaciones recibidas y dió cuenta de la celebración de ejercicios espirituales en la Congregación Mayor y en la Juventud Católica. Anunció algunas reuniones de secciones, hizo algunas observaciones sobre el concierto de aquella tarde y se procedió á abrir los sobres que contenían los nombres de los señores Académicos premiados en el concurso artístico organizado por la sección de Literatura y Arte. El Sr. Comas Esquerri pidió la palabra para una cuestión previa, preguntando si el Jurado se hacía solidario de las manifestaciones hechas en la Revista por un señor académico sobre dicho concurso, al dar cuenta del veredicto. La presidencia contestó negativamente, é hizo público que aquéllas fueron apreciaciones particulares que habían desagradado al Jurado y á la Junta directiva. Satisfecha la Academia con estas explicaciones, se abrieron las plicas, resultando premiados los Sres. D. José Soler y Forcada, D. Manuel Comas Esquerri, D. José M.<sup>a</sup> Balcells, D. Ramón Tapiés, D. Juan Marí, D. Isidoro Peñasco y D. Jaime Nadal y Camps. Los cuales fueron muy aplaudidos al ir á recoger los premios, consistentes en artísticos diplomas. El Sr. Parpal felicitó á los agraciados, y propuso, además, que constara en acta la satisfacción con que había visto la Academia que fuera el primero de los premiados el Sr. Soler y Forcada, porque su condición de honorario le exime de prestar servicio activo dentro de la Academia, y su reconocida habilidad no necesitaba añadir un nuevo laurel á los muchos que dicho señor tiene ganados en otros certámenes y lides de mayor importancia. La Academia asintió unánime á lo propuesto por su Presidente.

Se pasó á la segunda parte de la sesión con la discusión del tema «El Feudalismo», que presentó el Sr. Quintana. Empezóse por la primera conclusión, que dice: «El Feudalismo, en el siglo X, era necesario y era el único régimen posible, teniendo en cuenta la organización romana; estaba basado en el principio de disgregación contra el unitarismo».

Habló primero el Sr. Martínez, quien después de dolerse de que el trabajo del Sr. Quintana hubiera sido excesivamente corto, lo cual, dijo, que á su juicio debía tenerse muy presente para desarrollar y discutir la primera conclusión; hace derivar el feudalismo de la oposición armada de los bárbaros al Imperio, régimen constituido, al principio, sin ideas de opresión; después, siguiendo el proceso natural de toda humana institución, vino el abuso, y con él todos los males que produjo el feudalismo, hasta que cayó arruinado por el pueblo que puso su poder en manos de los reyes absolutos. Consideró en conjunto la época feudal como una continua lucha por la libertad y hacia el camino del progreso, que á pesar del régimen habían alcanzado muchos pueblos bajo el absolutismo post-feudal. Dijo que lo que hacía adelantar á los pueblos y lo que les llevaba á la grandeza, eran los genios. Finalmente, pidió al Sr. Quintana modificar su conclusión en el sentido en que había hablado.

Habló luego el Sr. Le Monnier, quien después de felicitar al Sr. Martínez por su intervención, consideró luego el feudalismo, como orden de Derecho, y por lo mismo sin apartarlo de la historia, como opuesto al socialismo jurídico de Roma. Analizó la sociedad romana, diciendo que en sus últimos tiempos no respondía al Derecho establecido, por lo que fué muy necesario, para que surgieran fuertes las nuevas nacionalidades, la fusión en parte de los elementos romano y bárbaro, predominando el primero.

Rectificó el Sr. Quintana insistiendo en los puntos de vista que expuso en su disertación. Consideró los castillos feudales como núcleos de orden en aquella sociedad anárquica, á que dió lugar la invasión de los bárbaros, á los que presentó como un pueblo totalmente virgen. Sustentó que la sociedad romana, que había vencido por su civilización, fué vencida por sus vicios; cree que el mal es que siendo el feudalismo una organización necesaria, pero pasajera, no hubiera dejado de ejercer su acción una vez realizada su misión, esto es, cuando hubo organizado la sociedad destrozada por los bárbaros. Todos los males de aquel régimen los achacó á su permanencia extemporánea.

El Sr. Parpal abandonó la presidencia para tomar parte en la discusión, con objeto, dijo, de que se dilucidase el punto del origen histórico del feudalismo, del cual no se había hablado, é hizo notar que al estudiar el origen del feudalismo, ningún orador había hecho mención del largo período de tiempo que va del siglo V al X, durante el cual se realizaron largas evoluciones sociales, que presentó. Dijo que el origen del feudalismo debía buscarse dentro de las selvas germánicas, en los pueblos del

Norte y en el pueblo bárbaro antes de invadir el Imperio, y al cual no habían llegado las legiones romanas, pues los modernos historiadores están conformes en que en aquella sociedad ya existía el feudalismo en estado muy primitivo (esto tal vez explica el carácter antiunitario que ha presentado siempre la Germania) y por lo tanto no nació éste como una protesta ó reacción de la centralización romana. Extendióse luego en consideraciones sobre las diferencias que bajo ciertos aspectos presentaba la sociedad bárbara y la romana, favorables á la primera, sobre todo cuando la espiritualizó el Cristianismo, como en el modo de considerar á la mujer, en la manera de entender la servidumbre, etc., y muy especialmente en el carácter socialista de Roma é individualista de los bárbaros, que daba por resultado la dignificación por parte de ésta de la naturaleza humana, enfrente de la absorción del individuo por el Estado Romano. Estudió, finalmente, los beneficios que el feudalismo proporcionó á la propiedad fraccionándola, cosa que no se hubiera conseguido con la legislación romana, cuyos resultados pueden muy bien apreciarse en Cataluña, pues en el feudalismo hay que buscar el origen de los censos, que favorecen á la propiedad. Dijo, que á su entender, las diversas procedencias que se habían señalado al feudalismo, procedían de considerarlo sólo bajo un aspecto y no en conjunto, y aludió, por último, á la distinta constitución política de los Estados medievales, según el mayor ó menor influjo que en ellos tuvo el feudalismo, y así, dijo, que en Cataluña la monarquía hizo al rey, y en Castilla el rey creó la monarquía.

El Sr. Le Monnier se muestra conforme con el origen histórico del feudalismo indicado por el Sr. Parpal, haciendo constar que él sólo consideraba el feudalismo desde el momento en que sus doctrinas toman cuerpo en el Derecho. En este mismo terreno hizo algunas observaciones á lo dicho por el Sr. Parpal sobre el tratamiento de la mujer, sosteniendo una vez más que la sociedad, en los últimos días de Roma, estaba corrompida, pero el Derecho estaba incólume, y la doctrina del Derecho Romano, respecto de la mujer, demuestra la influencia de las ideas estoicas y cristianas. También citó como más perfecta la organización de la propiedad romana que la bárbara.

El Sr. Olivar dijo que en Roma había una gran desproporción entre el Derecho, que era muy bueno, y la sociedad, que estaba corrompida, elementos que distinguieron muy bien los bárbaros al asimilarse la civilización de los vencidos. Se mostró conforme con lo dicho por el Sr. Le Monnier respecto á la propiedad, pues los germanos sólo tenían en la invasión la propiedad mueble, desarrollando después la inmueble dentro del terreno conquistado y en su ambiente. Citó algunos ejemplos prácticos para demostrar que el concepto que los bárbaros tenían de la mujer no era tan bueno como se suponía, pues el matrimonio simbolizaba una venta, y terminó no estando conforme con el Sr. Martínez al decir que los genios no forman las épocas, sino que las cristalizan.

Transcurrido el tiempo reglamentario, se acordó, á propuesta del señor Tintoré, prorrogarse la segunda parte de la sesión hasta la terminación del debate de esta primera base, si bien se entró antes en la tercera parte para dar lugar al cumplimiento del reglamento en lo referente á la asistencia á las sesiones. Usó de la palabra el Sr. Gallardo para pedir explicaciones á la presidencia por determinado artículo de la Revista. El Sr. Tintoré se las dió satisfactorias.

Se continuó acto seguido la discusión de la referida primera base, interviniendo de nuevo el Sr. Martínez, quien sostuvo sus anteriores afirmaciones añadiendo que la tribu había originado el feudalismo.

Rectificaron brevemente los Sres. Olivar y Le Monnier, recogiendo la última afirmación del Sr. Martínez, con la que no se mostró conforme.

Rectificó, por último, el Sr. Quintana; abundó en los argumentos del Sr. Le Monnier; negó que el Derecho Romano considerase á la mujer como esclava, afirmando, por el contrario, que la consideraba y protegía.

Terminóse este debate con la anterior rectificación, y no habiendo más asuntos de qué tratar se levantó la sesión.

Barcelona 5 de marzo de 1809.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

En las sesiones privadas de los días 19, 21, 25 y 28 de los corrientes, continuará la discusión del tema *El feudalismo*, del cual es ponente el académico Sr. Quintana. La sesión del día 19 principiará á las diez de la mañana, y las de los restantes días á las once menos cuarto.

### CONFERENCIAS PÚBLICAS

Organizadas por la Sección de Propaganda, en los días 21, 25 y 28, á las seis de la tarde, se darán en el Salón de Actos las siguientes conferencias.

Día 21.—**La arquitectura árabe, especialmente en España**, por el Dr. D. José Jordán de Urries, catedrático de la Universidad.

Día 25.—**Ideas generales sobre l'Astronomía moderna**, por don José Comas Solá, director del Observatorio astronómico Fabra.

Día 28.—**El modernismo en la literatura española**, por el Reverendo P. Tomás Echevarría, del Inmaculado Corazón de María.

Dichos actos serán públicos, siendo ilustradas con proyecciones las conferencias de los días 21 y 25.

Barcelona 15 de marzo de 1909.

El Presidente,

COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

**SANTO DOMINGO DE GUZMÁN Y SAN JOSÉ DE CALASANZ****Ministros de Instrucción Pública****EL ROSARIO Y LA ESCUELA PÍA***(Continuación)*

Las corrientes de la gracia rompieron los diques de la culpa, se llevaron la envoltura del vicio y las ligaduras del pecado que tenía á los Albigenses en prisión, y libres de trabas, llenos de salud y purificadas sus almas, se vieron en las serenas regiones de un cielo sin nubes, donde vibra el éter de la gracia para el armonioso concierto de la vida de las almas, sin peligro ni miedos á rozarse por el fango del deshonor. Desde la cima de la Cruz, que corona el Rosario de María, consideran los convertidos Albigenses los principales Misterios del Cristianismo, y primeramente fijan su atención en los Misterios Dolorosos, que traen á su memoria las punzantes espinas que traspasaron en la Pasión los corazones de Jesús y María, de cuyos senos manaron los ríos de amarguras que purifican y limpian los enlodados caminos y las vías encharcadas del vicio en que caen los hombres embriagados con la copa del deleite, recibiendo las cenagosas salpicaduras del vergonzoso placer. Penetrando los Albigenses en el mar de amarguras que anegó el corazón de María, vieron subir de él las nubes de las tribulaciones que levantaron su espíritu á grandes alturas, para meditar en los Dolores y el sacrificio de la Corredentora del género humano y llorar sus culpas, resultando del gemido de su compunción el vuelo de la consideración. Dejándose llevar por el mar de las amarguras en profunda meditación y transportados por las olas de las tribulaciones, vinieron á dar en mares de consolación y de purísimas alegrías al meditar en los Misterios de gozo y de gloria que tuvo la Virgen en la vida de Jesús Niño y de Cristo Triunfador. En aquel mar en que navegaban, al rezar los Misterios Dolorosos, no oyeron más que ayes de tristeza; en

este otro de gozo en que entraron, oyen el canto de aleluya que entonó la Virgen al aparecerse Cristo resucitado y remontarse á los cielos en su gloriosa Ascensión. Considerando los Misterios del Rosario, no pueden menos de admirar la sabiduría de la Iglesia y la piedad ingeniosa de Domingo al colocar los Misterios Dolorosos entre los de Gozo y de Gloria, como para significarles que para entrar en el Rosario es preciso padecer y llegar á él de enmedio del dolor. Cristo, para entrar en su propia gloria, según dice la Sagrada Escritura, convino que padeciese; cuánto más nosotros para alcanzar una gloria que no es nuestra y que nos la tienen que dar. Por eso dejamos ya de gozar con profanidad, y gustaremos la medicina de las tribulaciones, preludio de salud, de verdadera vida, de gloria y de goces sin fin. Tales son las gracias que nos ha traído la devoción del Rosario predicada por Santo Domingo, pudiendo decir que con ella nos han venido todos los bienes y el remedio de nuestra enfermedad: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.*

La institución del Rosario fué para los Albigenses aquel nardo misterioso de que nos hablan las Sagradas Escrituras, que á pesar de estar cercado de espinas, mana de su tallo licor suave y dulce que cura y cicatriza todas las heridas del alma. El Rosario está rodeado de las espinas del dolor; pero de lo alto de la Cruz caen y se destilan, á través de las espinas de la coronación de Cristo, los bálsamos y gotas que curan las llagas del alma, y muchas eran las heridas que la culpa había abierto en el organismo albigense; mas, apenas los Albigenses estrecharon en sus manos aquel nardo misterioso del Rosario, cuando se filtraron en sus almas corrientes de vida y de salud. Porque aquellas manos que antes se alzaron con fiereza para sacrificar vidas inocentes, anegándose en charcos de sangre, se elevaron después suplicantes al cielo, para pedir perdón. Las bocas que espumando furoros escupían á lo alto horribles blasfemias, se abrieron luego á las alabanzas de María. Los dedos que estuvieron llenos de lepra y cancerados por el vicio, al pasar una y otra vez las cuentas del Rosario, se volvieron blancos como la nieve que

cuaja en las montañas, y puros como los de un serafín. Los cuerpos que se regalaban en lechos de plumas blandas y ardían en crugientes y devoradoras llamas de concupiscencia, se crucificaron después con las espinas del temor y apagaron los funestos incendios de la carne con lágrimas de arrepentimiento, para verse coronados con las rosas del amor de Dios. Y finalmente, los pies que se recreaban y corrían por verjales sembrados de las flores del amor mundano, penetraron en el jardín donde se cultiva y florece la más bella de las devociones, la flor del Rosario, que alegra las almas, embalsama los aires y da salud y sana las almas de los que aspiran los perfumes de su gracia: *Qui me invenerit inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino.*

- Santo Domingo de Guzmán curó á los Albigenses por medio del Rosario, logró que su fe, antes muerta, se tradujese en obras de santificación y fortaleció sus creencias. Antes tenían el nombre de vivos, como dice San Juan, y realmente estaban muertos á la vida de la gracia: *Nomem habes quòd vivas, et mortus est.* El trueno de la voz de Domingo, que relampagueaba con todo el fuego encendido por santa pasión y todo el ardor del entusiasmo y de su amor á María, despertando al dormido Albigense le dijo con imperio: levántate y anda: *surge et ambula*; yo te saco de la guarida del vicio en que enfermó tu alma y palideció el rostro por respirar los miasmas del vicio, y te traslado al cielo de la virtud en que se respiran los aires de la gracia que dan salud y vigorosa vida.

El fundador de la Orden de predicadores, para realizar tan maravillosa cura, se inspiró en el Médico Celestial, que no solo cuida del sano, sino principalmente de los enfermos que son tenidos por incurables, prometiéndoles la salud á un solo gemido y á una sola palabra que indique deseo de curar. Jesucristo, dice Santa Teresa, «es el Médico de los médicos, y de su misma casa pone las medicinas». ¿Y qué medicinas eran aquéllas? «Hechas de la sangre y agua que salió de su costado, de la sangre para curarnos y del agua para lavarnos». Precisamente, esta misma sangre y agua en que medi-

tó Santo Domingo, al predicar los Misterios Dolorosos del Rosario, junto con el río de lágrimas que arrancaba su canto, fué la medicina que curó y lavó á los Albigenses, dejándolos sin mancha ni señal de haber estado enfermos. Todo creyente sabe que la meditación en los sufrimientos de Cristo y en los Dolores de su Madre es manantial de salud, y nadie lo dice con más ternura que el Cicerón de la elocuencia cristiana, quien discurriendo sobre los cinco Misterios Dolorosos y la Pasión de Cristo se expresa de este modo con suavidades Tulianas: «Son estos cinco Misterios, como los cinco ríos de sangre y agua que salieron de los sagrados pies, manos graciosas y del amoroso costado de Cristo, que abrió su boca para darnos corrientes de salud y curar con ellas nuestras enfermedades». Y lleno de alborozo exclama Fray Luis de Granada: «¡Oh río que sales del paraíso del costado de Cristo y riegas con tus puras corrientes toda la haz de la tierra! ¡Oh llaga que llagas los devotos corazones! ¡Oh herida que enciendes las almas de los justos! Colócame en medio de esa corriente, donde ya nunca más parezca y sea transformado y consumido en el fuego de tu santo amor». ¡Oh río grande y caudaloso de vida y de salud! podemos decir nosotros, porque sus aguas cambian la faz de la tierra, por donde se deslizan, como cascadas que se despeñan, para castigar las maldades del mundo, ó bien caen blandamente en los senos del corazón para llenarlos de suavidades y alegrías. Sus aguas son finas, de sabor delicioso, y aguas dulces que se introducen sin sentir en nuestro organismo, para curar al enfermo y poner más vigoroso al fuerte. El que bebiere de ellas no volverá á tener sed, según lo prometió Jesús á la Samaritana: *non sitiet in aeternum*. No se agotan nunca, son manantiales perennes de vida, y las fuentes del Salvador saltan hasta la vida eterna: *salientis in vitam aeternam*. Como vemos, las fuentes del Salvador corren siempre, y el Salvador reparte en todo tiempo las aguas del paraíso de su costado, para que lleven vida abundante á las almas y jamás desesperen de alcanzar la salud. Son fuentes que nunca se secan, y el Médico Celestial que las distribuye nunca muere. No suce-

de así con los manantiales y médicos de la tierra y con los enfermos del cuerpo, que muchas veces desesperan de curar su salud.

Hay enfermos del cuerpo que mueren por falta de médico ó por no tener con qué comprar las medicinas necesarias para remediar sus males. Mas tratándose de los enfermos del mundo moral, no hay ese peligro, porque el médico se brinda á sí mismo, sin exigir salario, y viene cargado de medicinas para curar con ellas todos los padecimientos, por agudos que sean y por mucho que el mal haya ahondado. Aunque al Médico Celestial le costaron bien caras, con todo eso las da de balde á quien las quiere, y todavía ruega con ellas, entrándose por las puertas de nuestras almas. Con el subido precio de sus padecimientos compró las medicinas, y aunque á Cristo le costaron la vida, sanamos con ellas, sólo con mirarle exánime y rezar devotamente diez, veinte, cincuenta Ave Marías, en memoria de haber sido coronado de espinas y clavado en la Cruz.

«¿Quién, dice Santa Teresa, habrá que no quiera curar?» Para lograrlo, sólo desea que le mostremos nuestras llagas y enfermedades, que derramemos nuestros corazones en su presencia, diciéndole de qué padecen, y que movamos la lengua, y si ésta no puede, el corazón, para rezar con ternura vivas ansias y mil suspiros del alma las Ave Marías del Rosario, las preces de ese libro que se ha llamado con gran propiedad el Evangelio abreviado y el Breviario del pueblo, en el que todos saben y pueden leer: tiernos niños, hombres ancianos, mujeres devotas y piadosas doncellas. Ganas me dan de llorar cuando veo que se guarda y cierra ese libro y no se despliega al aire la bandera del Rosario, que ostenta los colores gualdo y rojo de la encendida sangre de Jesucristo y del oro finísimo del amor y caridad de María. ¿Será posible que haya un solo cristiano que no lea atentamente y rece todos los días ese Breviario del pueblo, que en forma sencilla y compendiosa abarca toda la ciencia de la Pasión de Cristo, de los Gozos y Dolores de su Madre? ¡Cuánto más el director de las almas, el Pastor de la grey, que le confió Cristo, el plenipo-

tenciario de sus dones, el órgano de sus oráculos, el guardador de su ley y el fiel depositario de su doctrina!

El Sacerdote que lleva consigo este libro y reza en él todos los días, enseña al pueblo las letras que ha de aprender para alcanzar con ellas la ciencia de su salvación. San Camilo de Lelis llegó á decir: «un Sacerdote sin el Rosario, no lo comprendo». Ha de tener los Breviarios para rezar todos los días, dos Salterios, el de David y el de María. Aquél le recordará que es sacerdote para siempre, esto es, el dador de las cosas sagradas. Éste le dirá que es el médico de las almas, pues rezándolo todos los días, puede, según frase de Nicolás V, «resucitar los muertos y conservar sanos á los vivos». El Sacerdote que reza y lee en este libro, alternando con el pueblo, enfervoriza á los tibios, dulcifica los sentimientos; con su canto amansa la fiereza del soberbio, ablanda al empedernido pecador, ilustra las inteligencias, santifica la voluntad, enseña al pueblo á pensar alto, á sentir hondo el amor de María, dilata y robustece las fibras del corazón y del sentimiento, que se traduce en suavidad de costumbres, asegura la paz de sus feligreses y ayuda á los que velan el orden público y por el decoro social.

No me sorprenden estas maravillas que obra el Rosario en la vida privada y en la vida pública de los hombres, y en la marcha general de las ciudades y pueblos. Empezó haciendo estas maravillas y admirables transformaciones. Santo Domingo, acudiendo á la Virgen con el saludo del Ave María, que se oyó por vez primera en el mundo, de boca del Angel, juntó en el aire las gloriosas confesiones de los Albigenses con los Padre nuestros y Ave Marias del Rosario, que subieron unidos al cielo, entre las alas de los Espíritus voladores del mundo invisible, que presentaron á Dios las conversiones de Domingo, al mismo tiempo que obraba el milagro de pacificar á Francia y sosegar las turbulencias de los Albigenses.

Siendo estos los portentos del Rosario, nunca he podido comprender como se le tiran piedras cuando sale á la calle, en lugar de disparar salvas en su honor. Los que ponen dificultades y llenan de obstáculos las vías por donde camina,

alteran la paz de los pueblos y van en contra del orden público, pues interrumpido el hilo de la plegaria por los violentos choques y la gritería de las turbas de mirada torva y enmarañadas cabezas, se corta bruscamente y se suspende la comunicación de ideas y sentimientos entre las diferentes clases sociales, y se hace pedazos el vínculo de unión, que estrechaba las masas mantenidas en orden apretado, por los cordones de largas, edificantes y bien alineadas filas de las procesiones religiosas.

¡Ay de los pueblos donde se ahogan estos cánticos del Rosario! Porque apagada la voz del rezo, nada habrá que nos hable del término forzoso de la vida, ni nada queda á nuestro lado para templar nuestro carácter en las luchas de la vida, reformar las costumbres y poder vivir en paz. Pues allí donde falta el rezo y se cierra la casa de Dios, hay que llamar á la Guardia civil y abrir las cárceles.

Los que no rezan (é increíble parece que existan semejantes hombres) se olvidan de que el Rosario *engarza* las almas en el hilo de sus cuentas, para que se comuniquen entre sí sus pensamientos, se amen, se respeten y se abracen sin distinción de clases, para formar una cadena de mutuos amores, de santa correspondencia, de fraternidad social, que prepare la sociedad de mañana, cuyos individuos y pueblos, teniendo el mismo sentir religioso, se asocian para lo bueno, y hablando la lengua del rezo, se entiendan para constituir la *solidaridad* del bien.

FELIPE GÓMEZ SEDANO, Sch. P.

(Continuará)

---

## EL MUSEO PREHISTÓRICO BOSÓMS

(Conclusión)

*Objetos de hueso.*—Se encontraron de esta materia, además de punzones parecidos á los de cuerno, unos objetos de forma cuadrilonga, con dibujos generalmente de líneas rectas, que al

cruzarse algunas de éstas forman rombos y otras figuras geométricas, mientras que varias parecen cifras romanas.

Tal vez alguno de estos dibujos sea una inscripción, cuyo sentido nos es completamente desconocido. Es preciso hacer mención especial de un puñal, en una de cuyas caras hay unas hojas dibujadas con gran primor. Debo también notar que hay una pieza de hueso de forma rectangular, de ocho á diez centímetros de largo por dos y medio á tres de ancho, que está dividida en varias partes por líneas paralelas. Probablemente serviría para tomar medidas al hacer los punzones. Se conservan además, de hueso, agujas, algunas de ellas tan perfeccionadas como las de épocas muy posteriores. Aunque la mayor parte de los objetos de hueso están fragmentados, no obstante varias de estas agujas se conservan íntegras.

Son también muy curiosos los anzuelos, pues algunos de ellos no se diferencian de los que usan actualmente los pescadores.

Además de todo lo dicho hemos encontrado también de hueso, otros varios objetos, como flechas, lancetas, etc.

*Objetos de marfil.*—Se encontró de esta materia un objeto que parece un bisturí arqueado y un trozo como el puño.

*Restos de animales.*—Además de todos los objetos que acabo de enumerar, se encontraron en la misma cueva gran número de cráneos, mandíbulas, dientes, algunos desmesuradamente grandes, pezuñas, trozos de huesos que fueron divididos algunos longitudinalmente, probablemente para extraer la médula, y que habían sido de los animales cazados por las tribus primitivas. Varios de estos restos están clasificados, pero la mayor parte quedan aún por clasificar.

También se encontraron restos de aves, como cráneos con el pico, uñas, etc., y gran cantidad de conchas que están ya casi todas clasificadas.

*Objetos varios.*—Acabará la descripción de los objetos hallados en la cueva *dels Barbuts*, haciendo constar que además de todos los descritos se encontraron en ella otros que servirían de adorno, como conchas, caracoles, muelas, dientes horadados, trozos de óxido de hierro, carbón animal y otros

colores con los que se pintaban el cuerpo, y gran cantidad de ceniza con sus cocinas.

Mas entre todos los hallazgos, el más raro y bastante importante, según mi humilde parecer, es un fragmento de cerámica muy grosera, en forma de sierra, y una especie de hacha. Estos objetos pueden dar lugar á serias discusiones.

---

Cerca de la cueva *dels Barbuts* se encuentra otra llamada *dels Encantats*. Alentado por los importantes hallazgos hechos en aquélla me decidí á explorar ésta; mas al principio era tan escaso el éxito, que estuve á punto de desistir de semejante empresa. Sentía en el alma abandonarla, por lo que antes de hacerlo empecé á limpiar la cueva, extrayendo la tierra que la obstruía por todas partes. Después de extraídas algunas carretadas, experimenté la más agradable de las sorpresas, pues descubrí á un lado, cerca del fondo de dicha cueva, unas cámaras desconocidas hasta entonces. Estas cámaras son tan bajas que dificilmente puede un hombre estar de pie en su interior, debido sin duda á lo mucho que han crecido las hermosas estalactitas que penden del techo. Estaban llenas de tierra y en los rincones de las mismas encontramos los objetos que luego describiré.

Era poco menos que imposible bajar á la cueva *dels Encantats* sin exponer la vida, y, para evitar este inconveniente, abrimos un pozo, merced al cual puede bajarse á ella sin peligro.

Si importantísimos fueron los descubrimientos hechos en la cueva *dels Barbuts* no lo fueron menos los verificados en la *dels Encantats*, pues tanto por la variedad de la materia como por su forma constituyen, juntos con los de la primera, no solamente una de las más ricas colecciones de objetos prehistóricos que figuran en los más importantes Museos, sino que además pueden arrojar mucha luz sobre las costumbres, estado de civilización, creencias religiosas y otros puntos importantes referentes á los pueblos primitivos á que habían pertenecido.

Para no abusar de vuestra paciencia, me concretaré á hacer una breve enumeración de lo más principal, dejando para otra ocasión las menudencias, que no por serlo carecen de importancia. (1)

Encontré en dicha cueva algunos objetos de piedra, principalmente hachas (pedras de llamp), entre las que hay una que llama mucho la atención por su pequeñez y que probablemente serviría para la circuncisión, según la opinión de una persona muy competente.

También son notables unos sílex que tienen la forma de hojas de laurel, y lanzas labradas con extraordinaria pulcritud, un peine y una flecha de forma tan rara como hermosa, así como otros varios objetos de cuerno que no describiré para no hacerme pesado.

En cambio, de hueso, encontré collares, brazaletes y muchos otros utensilios, que según mi humilde parecer servirían unos para cubrir y defender los brazos y trabajar la cerámica otros.

Además de todo lo dicho hallé en dicha cueva unos discos muy pequeños de marfil, con un orificio, y que servirían sin duda para collares, un anillo de oro, dos lanzas de cobre de unos siete á ocho centímetros de largo, algunos trozos de hierro oxidado y una colección tan rica como abundante de objetos de cerámica, que por lo mismo merece párrafo aparte.

Son tan abundantes los objetos de cerámica encontrados en la cueva *dels Barbuts*, que ha sido preciso destinar para ellos una de las salas del Museo, en que guardo con el mayor cariño todo lo que estoy describiendo. Es, no obstante, muy sensible, que la mayor parte de estos objetos no estén enteros, sino en fragmentos, aunque suficientemente grandes para formarse cargo de su ornamentación. Entre estos objetos hay uno que debe ser la cuarta parte del objeto íntegro y que en la parte convexa tiene un relieve que representa un cuerno de ciervo. Si algún día mi estado económico me lo permite procuraré reconstituir algunos de estos objetos.

(1) El académico autor de este trabajo tiene pedido un turno para explicar en la *Academia* mucho de lo bueno que hay en el Museo Bosóms. (*N. de la D.*)

Los hay de todas las épocas, pero abundan más los de las primitivas. Algunos son de arcilla tan arenosa que á simple vista se ven los granitos de arena. Hay platos y otros objetos parecidos, tan groseramente labrados que llevan marcadas las huellas de los dedos que los construyeron. De esta clase se conservan dos ó tres platos íntegros y algunos objetos que presentan la forma de vasija, con la base plana y unas asas á modo de mugrón en el que hay un pequeño orificio. Otros objetos hay de cerámica, que si bien no tienen las paredes tan gruesas como los anteriores, están fabricados no obstante sin torno y no presentan ningún adorno.

Lo que llama más la atención de todos es la forma extravagante y variadísima de las asas, pues las hay que no solamente están hechas con el torno, sino que además tienen adornos muy variados y de difícil ejecución.

Respecto del color, presentan estos objetos los matices más variados, del rojo más vivo hasta el negro más subido y reluciente.

No ofrecen menos variedad de formas, aunque generalmente terminan en punta; de éstos se conserva uno íntegro. Merecen mención especial las fusayolas, pues están hechas con mucha finura y tienen un color negro muy subido y reluciente.

Todos los objetos que acabo de describir fueron hallados en las dos cuevas tantas veces citadas; pero además de ellos figuran en el Museo muchos otros encontrados en sitios diversos y que tienen mucha importancia para la Prehistoria de nuestro país unos y para la Arqueología otros. En otra conferencia hablaré también de otra cueva.

Guárdase en dicho Museo el esqueleto de un animal de dimensiones colosales que fué hallado cerca de una carretera, á un kilómetro de Serinyá. Estaba cubierto con una capa de margas calizas azules y para desenterrarlo fué preciso romper algunos de sus huesos. No fué posible hallar el cráneo que sin duda desaparecería al construir la carretera, pues ésta pasa á raíz del cuello de dicho animal. Para formarse cargo

de la magnitud de sus huesos, sólo diré que para trasladarlos se necesitaron dos carretas de bueyes. Si fuera posible reconstituirlo sería un verdadero tesoro que llenaría de admiración á los que lo contemplasen.

Figuran además en mi Museo dos esqueletos hallados cerca del río Fluviá, una colección de fósiles encontrados en el país, otra de caracoles recogidos á tres ó cuatro leguas á la redonda de las cuevas, varias monedas, acuñadas algunas en Besalú y también un ídolo de aspecto horripilante y de figura poco simpática, hallado en un campo de los alrededores de Besalú.

Hora es ya, señores, de que no abuse más de vuestra paciencia y ponga punto final á esta sencilla relación de los objetos que figuran en mi Museo de Besalú. Digo mi Museo y confío que no me negaréis el derecho de llamarlo así, pues, como he indicado al principio, yo sólo lo he formado, sin más auxilio que el de mis amados padres, teniendo que vencer dificultades insuperables, realizar sacrificios que mi entusiasmo hacía pequeños, pero que en realidad eran muy grandes. No he contado con ninguna cooperación extraña, no he recibido ninguna asignación, ni he tenido tampoco hasta el presente la protección oficial de ninguna entidad científica. Sólo debo estar agradecido á los autores de mis días que siempre participaron de mi entusiasmo, que no regatearon sacrificio alguno para ayudarme á realizar una obra que llena de admiración á todos los que la contemplan, y también al eximio geólogo Mosén Font y Sagué, que siempre me ha animado con sus ilustrados consejos á continuarla. No sé si en esta sencilla conferencia habré tenido la fortuna de daros una idea más ó menos aproximada de mi Museo. Habiendo tenido que ordenarla desde aquí, no he contado con más auxiliar que la memoria, por lo que tal vez habré pasado por alto muchos objetos de verdadera importancia y me habré detenido con otros que no tenían tanta; pero, si Dios quiere, y no os he de ser molesto, tengo el propósito de enmendar en otra ocasión las deficiencias de la presente.

Entre tanto, aceptad mi buena voluntad, que ha sido el

único móvil que me ha impulsado á dar esta conferencia; disimulad los defectos en que necesariamente habré incurrido, y si algún día deseáis visitar el Museo, desde ahora lo pongo á vuestra disposición, lo mismo que á mí, con tal que no me lo impidan las ocupaciones á que he de entregarme para asegurar mi porvenir.

JOSÉ BOSÓMS MANAGAL

## EL SOL DE AQUINO <sup>(1)</sup>

Para animar y embellecer del mundo  
 la inmensidad sombría,  
 de luz y vida manantial fecundo,  
 en los cielos surgió el astro del día.  
 Y al influjo vital de sus fulgores  
 se vió el estéril suelo  
 engalanado con tapiz de flores,  
 que despedían su perfume al cielo.  
 Mas de la tierra en la extensión no abunda  
 el prado florecido,  
 que al astro bienhechor que le fecunda  
 sus aromas envíe agradecido.  
 Hay ciénagas también de inmundo seno,  
 que, como baba impura,  
 le escupen los vapores de su cieno  
 y pretenden robarle su hermosura.  
 Y densas nubes en el aire oscilan,  
 y, al ímpetu del viento  
 remolinadas, en tropel se apilan  
 y esconden el azul del firmamento.  
 Pero en vano: del sol los resplandores  
 por fin rasgan la nube  
 y otra vez, á su beso, de las flores  
 hasta los cielos la fragancia sube.

.....  
 En el mundo inmortal del pensamiento  
 brilló también un día

(1) Poesía recitada por el académico aspirante Sr. D. Gaspar Sala en la Sesión Pública celebrada el día 7 de este mes.

astro, de luz inmarcesible asiento,  
 que en eterno cenit resplandecía.  
 Fué un astro de fulgores peregrinos:  
 sin él, de tumbo en tumbo,  
 olvidados su origen y destinos,  
 bogaba la razón sin fijo rumbo.  
 De la soberbia los espesos vahos  
 sombrías nubes fueron,  
 que, al apiñarse, en tenebroso caos  
 la misma inteligencia convirtieron.  
 Todo era horrores en la mente humana,  
 que en torpe servidumbre  
 perdió su dignidad de soberana  
 al eclipsarse la divina lumbre.  
 ¿Dó los ojos volver? Sombras doquiera,  
 doquiera noche fría,  
 fría noche sin astros en la esfera  
 que ser pudiesen de sus pasos guía.  
 Sombras doquier, hasta el feliz instante  
 en que un eco divino  
 mandó que apareciera un sol radiante  
 y radiante surgió Tomás de Aquino.  
 De entonces la verdad sentó su imperio  
 en la razón humana,  
 y, libre de su infame cautiverio,  
 sus fueros recobró de soberana.

TOMÁS GARRIDO, Sch, P.

---

## L'ESTUDIANT DE MONT-CASSINO <sup>(1)</sup>

Del maig era una bella matinada:  
 de Mont-Cassino els estudiants alegres,  
 com cabridets damunt l'herba gemada,  
 juguen y saltironen.

No gaire lluny ab els seus hàbits negres  
 alguns monjos s'hi veuen com passejen  
 y quasi no enrahonen,  
 que tots miren ab cara riallera  
 aquell esbart de noys que xerrotejen  
 com els pardals damunt d'una garbera.

---

(1) Poesía leída por el académico aspirante Sr. D. Ramón Miró en la Sesión Pública del día 7 del corriente.

De prompte se n'adonen  
 que'l noy Tomàs hi falta;  
 y al donar tot voltant una mirada,  
 el contemplen inmòvil destacar-se  
 del blau del cel en la claror serena  
 a-n-ells girat d'esquena  
 del turò pròxim en la part més alta..

. . . Aixís deuen estarse  
 els querubins de Deu en la presència,  
 com anegats en la divina Essència.

Encara que noy tendre,  
 Tomàs la vol comprendre,  
 tot ell ab Ella vol compenetrarse.

Sinó la veu, la sent  
 en la alenada de vent  
 que li porta les veus dels seus companys  
 qui'l goig viuen que és propi dels seus anys;  
 que li porta'ls alegres refilets  
 dels tendres aucellets;  
 el suau bronzir de voladors insectes;  
 dels boscos les remors;  
 dels líquits brolladors  
 la fressa adormidora;  
 que li porta la essencia ubriagadora  
 de les més fondes valls;  
 y encara que imperfectes,  
 per tot veu com miralls  
 que li reflexen la Bondat divina  
 que en tota sa grandesa ja endevina.

Y així ab sos pensaments  
 y ab ansies somniadores  
 volarien les hores,  
 com si fossen moments.

De son èxtasis lo treu  
 d'un monjo la dolça veu  
 que li pregunta: —Tomàs,  
 boy parat aquí, què fas?  
 — Ah, mon mestre! el noy respón,  
 de la meva ànsia trayèume,  
 ¿y hont és nostre Deu, diguèume,  
 que'l busco per tot el mon?  
 — Donchs per tot el mon se trova;

desde'l més enlayrat astre  
al insecte que s'arrastra,  
en tot sa creació renova.

En Ell som; en Ell vivim;  
nostre cor y enteniment  
en Ell prenen moviment;  
que per Ell sol existim.

Prò en la vida terrenal  
no'l veyèm més que en enigma,  
perque tots portèm l'estigma  
del pecat original.

Sols als àngels és permès  
veure a Deu a cara a cara:  
¿cóm lograr això vols ara  
que Ell reserva per després?—

—Gracies, bon Pare,—respón Tomàs:  
la llissó aquesta—no's perdrà pas  
Mes jo desde ara—mos pensaments  
vull consagrarli—de tots moments;  
vull esmersarli—mes energies;  
vull consumirhi—tots els meus dies,  
tots els efectes—del pur amor  
que puga haverhi—dins el meu cor;  
per que se'm deixi—veure un instant  
y escriure un llibre,—cuan seré gran,  
que ensenyi als homes—ben bé qui es Deu,  
y se l'estimi—per tot arreu.

Y el fill de Sant Benet que això escoltava  
y de Tomàs la cara contemplava,  
com de Moysés baixant del Sinai,  
li semblà que del Sol la llum crexia.  
que de la terra cap al cel sortia  
un himne nou del Esperit diví.

JOSEPH CONCABELLA, Sch. P.

## SÁTIRAS CONTRA LOS CURIALES

Es cosa corriente, por lo vulgar y sabida olvidada, que en la perpetua y mutua censura en que vivimos, se trata á la Administración de Justicia sin el respeto, consideración y

estima que ha de merecer la virtud más excelsa y el poder más respetable del Estado; y que el vulgo huye de los curiales, tomando esta palabra en su más amplio sentido, como del fuego; que los que contienden procuran buscar avenencias amistosas, aun cuando sea con quebranto de los que tienen la razón de su parte; que los escritores mojan sus plumas en la tinta de la sátira más mordaz contra jueces, abogados, procuradores, etc., y se estampa en todo papel y se dice á todas horas que la Justicia es mala, que las prevaricaciones están á la orden del día, que menudean los cohechos y las inmoralidades y otras mil y mil lindezas por el estilo que hacen buena la maldición de la gitana, y yo no sé si ayudan á las leyes procesales á alejar á los litigantes de los Palacios de Justicia.

No romperé yo lanzas contra estos despectivos conceptos y acerbos censuras, ni voy á sentar plaza de reformador de nuestro desgraciado procedimiento en este articulejo, pues para lo primero es necesario andar con fuertes armas, y temo que las que yo usara se volverían contra mí, tal es la flaqueza de ellas, y para lo segundo no hacen falta mis cuartillas. ¡Se han ensuciado tantas presentando proyectos de reforma!

Las que escribo no pretenden ser doctrinales, que ni puedo ni sabría hacerlo en los actuales momentos en los que ando luchando con el tiempo, sino que más bien van á resultar una nota curiosa para evidenciar que no es mal nuestro el de padecer justicia, y que hogaño como antaño menudeaban los abusos é inmoralidades, que en virtud de la humana malicia elevan, con escándalo de la lógica, á regla general lo que es, por fortuna, excepción.

Vayan, pues, en prueba de lo escrito, dos curiosos textos medievales que mi memoria evoca.

En *La Danza de la muerte*, poesía anónima del siglo XIV, hay estas edificantes estrofas:

DISE EL ABOGADO

Que fue ora mesquino de quanto aprendy  
De mi saber todo e mi liberar?

Quando estar pensé, entonçe cay,  
 Cegó-me la muerte, non puedo estudiar.  
 Resçelo he grande de yr al lugar  
 Dó non me valdrá libelo nin fuero,  
 Peores amigos que syn lengua muero:  
 Abarco-me la muerte, non puedo hablar.

## DISE LA MUERTE

Don falso abogado preualicador  
 Que de amas las partes leuastes salario  
 Venga se bos mente como syn temor  
 Boluistes la foja por otro contrario  
 El Chino, e el Bartolo e el Coletario  
 Non bos librarán de mi poder mero  
 Aquí pagaredes como buen romero:

Consuélnense mis lectores al pensar que el poeta no trata al abogado de peor modo que á las otras clases sociales, y agradezcámosle que no manejara el látigo de la sátira como aquel otro de la Edad Media que decía de alcaides, notarios, oidores y doctores:

Que traen el regno del todo burlado  
 E en quarenta años non es acabado  
 Un solo pleyto, ¡mirad que tormento!

Y añade para mayor edificación, que los juzgadores se preocupan muy poco de los que piden justicia, pues sólo miran:

Do avrà mas doblas e oro contado,  
 que los alguaciles todos viven de pura rapiña

E andan socavando todos los çimientos  
 Por deplumar la gente mesquina  
 E porque su obra sea mas maligna  
 Traen consigo muchos rufianes

y que de abogados y procuradores

E aun de otras çient mill burlerias  
 E de escrivanos e recabdadores  
 Que roban el reyno por extrañas vías,  
 Yo non vi tantos en todos mis días

E tanto padeçer este reyno cuytado,  
 Que es maravilla non ser asolado  
 Sy el señor Rey non quiebra estas lías.

Estas y otras muchas censuras dirige Gonzalo Martínez de Medina á los que prevaliéndose de «razones sufísticas é malas» y sacando de sus librotos «más opiniones que uvas en cesto», escandalizan á la justicia, que se conoce no andaría muy bien en tierra española tres siglos después, ya que Quedo nos dice que bajó aquélla á la tierra en busca de asilo, y no hallándolo «subiose al cielo y apenas dejó acá pisadas».

*¡Nihil novum sub sole!*

COSME PARPAL Y MARQUÉS

## LA ALDEA PERDIDA

### I

...Quiero deshojar una flor humilde de mi entusiasmo sobre el libro que más directamente ha hablado á mi corazón...

...Quiero tributar unas sinceras líneas al poema inmenso que ha pulsado una á una las cuerdas vibrantes de mi sensibilidad artística...

### II

Enjoyado de olores campesinos, brillante cual la noche que allá en estivales transparencias bordan estrellas, con cristalinas evocaciones de agua parlera que mansamente, amorosamente discurre centelleando al sol, refrescando á la tierra, la que en evolución naturalísima va desde el chorrillo que brota entre peñascos enjoyados de musgo esmeraldino, cantando idilios y riendo amores, hasta el mayestático sereno mar que dice cantos épicamente grandes: ora rumorosos de mansedumbre en que al romper la ola estalla en besos; ora rugiente, aterrador, magnífico; convulsión quejumbrosa de la inmensidad azul que lleva al cielo en canto soberbiamente armónico un *Dies iræ* incomparable...

Así llegó á mis manos el libro: todo él fragancia, transpa-

rencia y cristalino suceder de incomparable estilo: ora dulcemente rumoroso; ora tormentosamente espléndido...

Así llegó á mis manos el libro: todo él poesía...

Con él reí y lloré; en él adoré á Demetria la incomparable; con él, cerca de Entralgo y de Villoria, asistí á nobles luchas campesinas llenas de evocaciones de héroes y de dioses en homéricos cantos; con él desfallecí en ensueños de arcadiana paz; con él desperté horrorizado y maldiciendo al vibrar del grito último: maldiciendo á esta civilización falsa que ultraja y desgarrá el seno virginal de la naturaleza profanando su belleza inmaculada; esa civilización que empobrece y malgasta la roja sangre en busca insaciable de la amarilla vilantez del oro.

Mi torpe mente y mi profana pluma no hallan con que glosar la obra inmortal del escritor ilustre; mas una frase escrita así, al descuido, lo dice todo: ...«con él lloré y reí».

Fray Luis de León, el más divino de los místicos castellanos, quizá cuando rayó á mayor altura fué al exclamar:

«Que descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido  
y sigue la escondida  
senda, por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido».

D. Armando Palacio Valdés, aquel cuya musa «navegó entre rugientes tempestades por el Océano, paseó entre naranjos por las playas de Levante, subió las escaleras de los palacios y se sentó á la mesa de los poderosos, bajó á las cabañas de los pobres y compartió su pan amasado con lágrimas; se estremeció de amor por las noches bajo la reja andaluza; elevó plegarias al Altísimo en el silencio de los claustros y cantó enronquecida y frenética en las zambras», jamás rayó á tanta altura como al producir su *Aldea perdida*, en la que canta la tierra en la que vió por vez primera la luz del sol, donde fué Arcadia para él, donde pasaron alegres sus juveniles años, donde en la tierra era todo reposo, en el aire todo amor.

Su voz sublime, apasionada, llora, llora en cantar de que-

jumbroso ritmo, llora con lágrimas amorosamente elegíacas sobre aquella quietud turbada, sobre aquella tranquilidad destruída, sobre aquel rincón que albergó la paz y la alegría, la pureza y el amor; transformado por la sed de lucro insaciable en colonia minera el valle arcadiano, en refriega la paz, en lloros la alegría, en lujuria la pureza, en odio aquel amor.. y este canto del poeta resulta el más suave de todos.

...Canto á aquella paz de cielo, canto intenso del alma, canto á la luz, canto al risueño pueblecito, doselado de azul incomparable en que las nubes rízanse bellamente al acariciar del viento, canto al pueblo alegre, canto de amor puro de aquel rincón de tierra que perfuman pomaredas en las que trinan argentinamente los ruseñores...

...Canto de añoranza, canto de protesta contra el humo y el polvo del carbón que niegan la luz, contra la estridencia metálica de las locomotoras que apagan la música pajaril, contra la turba forastera de mineros (negros de alma y de cuerpo), groseros y obscenos, que amenazan la vida de los mozos y el honor de las rapazas, contra su libertinaje, contra sus tropelías, contra esta civilización, ¡mal haya ella! que poco á poco va borrando del mundo la pureza y encadenando á la tierra con esas férreas líneas horriblemente paralelas, que le sirven al hombre para recorrer rápidamente el cuerpo de su madre, pero que le quitan el placer inmenso de disfrutar su admirable belleza.

Aquel canto de paz se va apagando, se aproxima rápido, inmenso el canto de protesta, llega al fin horriblemente bello y la reacción del pueblo contra el invasor se efectúa, y en una tarde de romería, en el momento en que aparece en la plaza de la Iglesia un numeroso grupo á cuya cabeza van dos parejas recién unidas... Oigamos al poeta: «...estalla una lucha terrible, como jamás se viera ni pensara verse en aquel pacífico valle, la muchedumbre se arremolinaba, las mujeres exhalaban lamentos desgarradores, se oían tiros, imprecaciones, blasfemias horribles...»

El canto de la lucha está en su apogeo: es inmenso, tristemente inmenso; mézclanse al palo la pistola y la navaja, Ja-

cinto es herido á traición por un minero, una mano, la de uno que quiso ser seductor á la fuerza y por la fuerza fué vencido, avanza por encima del hombro de Dometria... en la nieve de su garganta, sangrientas florecen rosas.

«En aquel momento, el noble hidalgo D. César de las Matas de Arbín se irguió arrogante en medio del campo, y trémulo de indignación, con sus blancos cabellos flotando, los ojos chispeantes, los puños crispados, se dirigió al grupo de los próceres de la Poga gritándoles: Decís que ahora comienza la civilización... Pues yo os digo... ¡oidlo bien!... ¡Yo os digo que ahora comienza la barbarie!»

### III

Epiloguemos.

...Sobre la belleza incomparable del libro caigan amorosamente los pétalos de la humilde flor de mi entusiasmo...

...Que la sinceridad de su fragancia sea compensación á la torpeza mustiadora de mis manos...

ALBERTO DE QUINTANA

## BIBLIOGRAFÍAS

HONT HAN D'ANAR LOS ANGELS. Novelita de *J. Soler Biel, Sch. P.* Editada por la Imprenta Elzeviriana de Barcelona. 1909.

Hermoso es el libro cuyo título encabeza estas líneas, y á más de hermoso, extremadamente cristiano. Para que lo lean los jóvenes no se puede pedir más, pues recrea el espíritu con su sencilla trama, y nos hace amar las virtudes, para tener un fin tan grande como el de *Estevet*.

No sólo los jóvenes pueden aprender con la lectura de esta novela, sino también las madres de familia, ya que hay madres que para poderse divertir, dejan á sus hijos en manos mercenarias, siendo esta manera de obrar contraria no sólo á lo que naturaleza les pide como á madres, sino también á su propia salud. Con esta digresión me he apartado del fin que me propongo al escribir estas líneas; decía que su lectura aprovecha á las madres, pues les enseña como deben educar á sus hijos, no con boato y lujo, sino en el santo temor de Dios y en el amor á todas las virtudes.

Nada más hemos de añadir á lo dicho, sino que es una novela recomendable, no sólo moral, sino literariamente, pues tiene un lenguaje sencillo y castizo.

JOSÉ M.<sup>a</sup> BALCELLS

LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO, por Mons. *Le Camus*, Obispo que fué de La Rochela y Saintes. Traducción de la 7.<sup>a</sup> edición francesa por el Dr. D. Juan B.<sup>a</sup> Codina y Formosa, Pbro., catedrático de hebreo y griego en el Seminario Conciliar de Barcelona y numerario de la Real Academia de Buenas Letras. Primera parte: *La vida de Nuestro Señor Jesucristo*. Volumen primero, con licencia del ordinario. Herederos de Juan Gili, Barcelona, Cortes, 581.

Con profunda complacencia anunciamos hoy la publicación de esta obra monumental, de este esfuerzo gigantesco de la cultura y de la piedad cristianas, realizado por el insigne Obispo de la Rochela y Saintes, Mons. Le Camus, al que llora hoy la Iglesia de Francia. Y decimos con profunda complacencia, porque al prestar nuestro modesto concurso á la difusión de este genial monumento que la literatura católica contemporánea ha levantado á Jesucristo y á su Iglesia santa, no podemos ocultar la íntima satisfacción que honra tan señalada nos produce.

El editor se impuso la empresa de dar á luz en castellano las obras maestras de la ciencia y de la apologética cristiana en nuestros días. *La Apología del Cristianismo*, de Weiss, *El Cristianismo y los tiempos presentes*, de Bougaud, responden brillantemente á este propósito. Pero la empresa está tan sólo comenzada. A los ataques de la impiedad, á la diabólica astucia del modernismo responden los generosos hijos de la Iglesia con trabajos incomparables, en los que aparecen íntimamente unidas la ciencia y la fe, como hijas que son del Dios único.

La obra de Mons. Le Camus es la última palabra en este orden de estudios. «Ofrecer, como dice León XIII, á los ojos de los fieles la imagen del divino Redentor en todo el esplendor de su luz celestial, y para excitar en sus almas el fuego del amor divino»; «presentar, como añade Pío X, á un mundo que envejece y decae el cuadro de la Iglesia naciente, y despertar así en las almas, por la exposición de lo que nuestros padres dijeron é hicieron, el santo ardor que hay que desplegar para responder á los ataques dirigidos contra las sabias enseñanzas y las virtudes de la Religión cristiana», esa es la obra de Mons. Le Camus.

Espíritu admirablemente equilibrado, en el que resplandecen las más preciadas dotes intelectuales estrechamente hermanadas con las más nobles aspiraciones de un corazón enamorado del bien y de la belleza, su obra es un conjunto felicísimo de ciencia, de crítica, de gusto literario y de piedad. Su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras y de las lenguas hebrea, griega y latina; su completo dominio de la historia sa-

grada y profana; su mirada perspicaz, que desentraña con sorprendente seguridad el sentido de los textos, las intenciones más recónditas de los personajes, la vida y costumbres de la época, la cronología y la geografía; la circunstancia de haber escrito su obra sobre el terreno, gracias á los múltiples viajes que hizo á Tierra Santa; la incomparable amenidad de su estilo, que le revela como un artista consumado de la palabra; la maestría sin igual con que sabe exponer los hechos históricos y sacar de ellos y de las citas evangélicas profundas y acertadas consideraciones, que ponen de relieve la transcendencia de las palabras del Salvador y de sus apóstoles, para iluminar el entendimiento con la luz de la verdad, y encender el corazón en el fuego del amor divino; el arte envidiable con que sabe unir á los acontecimientos las galas y esplendores de la naturaleza, con sus breves y encantadoras descripciones; y, finalmente, el encanto indecible que palpita en todas sus páginas, profundamente meditadas, ardientemente sentidas y artísticamente modeladas, hacen de *Los Orígenes del Cristianismo* un trabajo único en su género, un verdadero monumento de sabiduría, una obra maestra literaria, un arma formidable contra la irreligión y un tesoro de paz y de consuelo para el alma sinceramente creyente y piadosa.

De todo ello dan elocuente testimonio las dos cartas que el inmortal León XIII y nuestro amadísimo Padre el Papa Pío X dirigieron al autor.

Deseamos el más lisonjero éxito á esta importantísima obra, tan necesaria en nuestros días de frivolidad é irreligión.

X.

## Arbol Calasancio

**Día 18 de marzo de 1816.**—Por Real decreto, dado en el día de la fecha, es nombrado el P. Inocencio Tévar censor de las Escuelas de Albacete, con encargo de que formase un plan de estudios de primera y segunda enseñanza. Era este padre natural de dicha ciudad, y se retiró á ella cuando los franceses cerraron los Colegios. Nació el año 1778.

\*\* *Ejercicios espirituales.*—El domingo, 7 del corriente, terminaron con la Comunión los ejercicios espirituales de la Congregación Mayor de Nuestra Señora de las Escuelas Pías y de San José de Calasanz, dirigidos por el Rdo. P. Francisco Javier Riera, de las Escuelas Pías de Sarriá.

\*\* *El P. Tomás Garí Montllor.*—Después de larga ausencia de la amada patria, ha estado algunos días entre nosotros y su estimada familia el conocido P. Tomás, á quien los académicos aman y aprecian lo mucho que vale, por haber sido profesor de algunos de ellos. Partió para el Colegio Calasancio de Corniliano Ligure el día 7 del corriente, á bordo del vapor *C. López y López*.

Nuestro corazón guardará gratos recuerdos de su estancia entre sus hermanos y amigos.

\* \* \* *Escuelas Pías de Mataró.*—*La Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat.*—Consecuentes los hijos de esa ciudad en su amor y devoción á la Patrona de Cataluña, y guiados de un santo entusiasmo hacia la Reina de sus castos amores, María, han por fin visto con gozo, cumplido el hermoso ideal que por algunos años fué su sueño dorado, ilusión la más placentera de cuantas podían labrar sus delicias en el feliz impulso de la Cofradía, que como cual ópimo fruto de sus tiernas afecciones á la Santísima Virgen, fundaron el año 1881, en la iglesia de Santa Ana.

Es el Rdo. P. Magín Ballbé, Escolapio, quien nos refiere tan fausto suceso.

Dignas de ser conocidas, entre las nuevas reformas que han dado nuevo aspecto á dicha Cofradía, son: la institución de una fiesta mensual, que será el segundo domingo, y consistirá en Misa de Comunión á las ocho, y á las siete de la tarde Rosario, visita á la Virgen, plática, canto de la *Salve montserratina* por la Comunidad y la Escolanía, con gozos durante el Besamanos, y la práctica de ciertos medios de propaganda que conduzcan al noble fin que los santos propósitos inspiran.

Tan hermoso programa tuvo su cumplimiento en nuestra iglesia de las Escuelas Pías de Mataró el 14 del pasado mes de febrero con una Comunión numerosísima de caballeros y señoras, sin ser obstáculo lo desahucible del día para que asistieran gran copia de fieles cofrades á las funciones vespertinas y á la fervorosa y entusiasta plática con que el Reverendo P. Magín Ballbé, Sch. P., movió los corazones de sus oventes al amor á la celestial Morenita, felicitando á la Junta de señoras por su cristiana labor y celo mariano, explicando los cultos que se tributarán á nuestra buenísima Madre y animando á todos á ser sus fieles cofrades.

Reciban todos mil plácemes y sea perpetua su confianza en María, que paga con creces á quienes procuran su gloria y trabajan para extender su reinado

\* \* \* *Concierto musical.*—Aunque profanos en la materia, no podemos menos de tributar justos elogios á todos los señores que tomaron parte en el primer concierto musical organizado por la Sección de Literatura y Arte de esta Academia, por lo bien que ejecutaron las dos partes de que se componía el selecto programa. He aquí sus piezas: *Pharsifal*, prelude, Wagner; *Sinfonía* núm. 13, Haydn; *L'Arlesienne*, suite, Bizet, y la *Rhapsodia* núm. 2, de Liszt.

La numerosa y selecta concurrencia coronó con entusiastas aplausos la acendrada labor de los concertistas todos á los que felicitamos segunda vez desde estas humildes páginas, particularmente al inteligente director D. Buenaventura Dini.

\* \* \* *Velada en honor de Santo Tomás de Aquino.*—Cumpliendo el Reglamento, celebró esta Academia, el día 7 del corriente, la acostumbrada velada literario-musical. Se recitaron hermosas poesías y dos discursos, á cargo el primero del académico de número Sr. D. Joaquín Balcells que trató sobre *Principios de Estética según Santo Tomás de Aquino* y el segundo del Sr. Dr. D. Juan Cristany, que versó sobre *Injustas acusaciones lanzadas á la filosofía del Angel de las Escuelas*. La parte musical á la altura de siempre.

\* \* \* *La Obra Expiatoria en el Tibidabo.*—El mismo día 7 tuvo lugar la inauguración de la Obra Expiatoria á favor de las almas del Purgatorio en la vecina montaña del Tibidabo, celebrándose por la mañana una misa por el canónigo M. Iltre. Dr. Brugueras, y pronunciando el discurso de ocasión el Rdo. P. Manuel Serra, Sch. P., hablando con suma elocuen-

cia de las relaciones entre los fieles y las almas de nuestros difuntos y el Sagrado Corazón de Jesús, y de la conveniencia y aún necesidad de establecer en el Tibidabo la bella obra de las almas benditas, y, como Director diocesano de dicha Obra, la declaró instituída. Luego Mons. Buguet de Montligeon, fundador de la Obra, ratificó la misma y bendijo algunos objetos religiosos. Se rezaron después los diez Padre nuestros y cien *Requiem* prescritos, quedando así realizada la obra votiva y expiatoria en el templo del Tibidabo. Se sacaron algunas fotografías como recuerdo de tan simpática fiesta. A pesar de lo desapacible del día, subió mucha gente, formando una numerosa romería.

\* \* *Academia del Colegio Calasancio de Barcelona.*—Se ha recibido en esta redacción el Programa de Premios del Certamen de 1909. Los trabajos han de ser enviados al señor Secretario del Jurado antes del día 5 del próximo mayo.

También hemos recibido el cartel de los Juegos Florales de Andújar, para el que han concedido valiosos premios varias personalidades eclesiásticas, civiles y mercantiles de algunas provincias españolas. Los dos carteles estarán de manifiesto en el local de esta *Academia* para conocimiento de los Sres. Académicos que quieran tomar parte en estas justas literarias.

\* \* *Nuestros difuntos.*—El día 8 falleció, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, el Sr. D. Casimiro Girona y Agrafel, antiguo discípulo de este Colegio de San Antón y suscriptor de la *Academia*.

Era D. Casimiro persona simpática, de fino trato, inclinada siempre á la benevolencia. En diversas ocasiones le vimos en este Colegio para conmemorar, junto con otros antiguos y agradecidos discípulos, las fiestas de San José de Calasanz y San Antón Abad.

Después de larga y penosa enfermedad, sufrida con santa resignación, y confortado con los Santos Sacramentos, pasó á mejor vida, el 8 de los corrientes, el Sr. D. Antonio Tapiés, padre del Administrador de nuestra Revista, D. Ramón Tapiés.

A las familias de los difuntos enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparables pérdidas, rogando á los académicos y suscriptores una fervorosa plegaria por el eterno descanso de los finados.

R. I. P.

RAMÓN PUIG.

## CURIOSAS NIMIEDADES

En el reciente libro de Menéndez Pelayo, dedicado á Boscán, primoroso estudio de nuestro poeta, hay algunas páginas dedicadas á Barcelona, á la Barcelona del tiempo de Boscán,

cuyos alrededores ofrecían «entonces, como ahora, singular atractivo, dice el maestro, no sólo por su amenidad deleitable, sino por el gran número de quintas y casas de recreación, allí llamadas *torres*».

Ya Jerónimo Pau en su descripción latina, que es de 1491, hace mención de las que había en el camino de Horta, de las de Collserola y de Pedralbes *laudantur villae versus Ortanos, Areolun collem et Albas Petras*; y Andrés Navagero, el famoso italiano, cuyo nombre anda tan íntimamente unido con el de Boscán, habla del gran número de «bellísimos jardines, con mirtos, naranjos y limoneros», que alegraban nuestra ciudad; así como Juan Botero, geógrafo italiano, la colocó al lado de Génova y Amalfi, en cuanto á la limpieza de las calles, lo benigno del clima, la vida holgada y cómoda y el buen régimen y policía de la ciudad.

Ante tamaños elogios se comprende, dice Ménendez Pelayo, que Boscán, aun prescindiendo del amor patrio, gustase del honrado epicureísmo que se disfrutaba en Barcelona y que en su alabanza pusiera en labios de la Diosa del Amor y la Hermosura los siguientes versos:

Ciudades hay allí (1) de autoridad  
 Que alcanzan entre todas gran corona;  
 Pero entre estas ciudades, la ciudad  
 Que más es de mi gusto, es Barcelona;  
 Yo puse en ésta toda mi verdad,  
 Y puse todo el ser de mi persona  
 Con todo aquel regalo y lozanía  
 Que por tesoro está en mi fantasía.  
 Lo primero le di el cielo templado  
 Con una eterna y blanda primavera;  
 Dile el suelo después llano y cercado.  
 De vegas y de mar con gran ribera;

El sol veréis que allí mejor parece  
 Y la luna también más resplandece.

Estos versos, más sinceros que limados, son expresión del amor patrio de Boscán á su ciudad nativa, la que no ha sido (ni aun en estos tiempos de homenajes, centenarios y mojigangas) con él tan agradecida como merecía el nombre de quien operó una revolución fecundísima en la literatura española del siglo XVI.

BALADÍ.

(1) España.